



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 39.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 24 DE SETIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



¡Máscaras, para demostrar el sentimiento profundo y la inextinguible gratitud de un pueblo al que murió por él? Máscaras, si señor, ¿qué tiene de particular? ¿No sería mas divertido, que en vez de misas y aniversarios, en Madrid conmemorasen el Dos de Mayo bailando una polka íntima en el Prado, ó cantando la zarzuela *En las astas del toro*, junto al parque de artillería? ¿A mí me parece, que si tales espectáculos se diesen gratis, por motivos semejantes; no habria pareja de las que van á Paul y á Capellanes, que no desease con toda su alma que hubiese héroes tras cada esquina. ¿Os parece á vosotros que no es para entusiasmar á los vivos el oír:—Mascarita, qué linda vas: te conozco.—Lisonjero en lo primero; pero mentirillo en lo segundo: dame el brazo.—Toma: ¿á quién buscabas?—A nadie: á tí quizá: he venido sola un ratito á honrar la memoria de Daoiz y Velarde.—Y yo tambien: ¿quieres polkar?—¿No te parece que honraríamos mas la memoria de los difuntos bailando unas habaneras?—Como gustes... Mascarita, ¿cuándo nos volveremos á ver?—Cuando se conmemore á los muertos en la guerra civil: iré vestida de odalisca.—Y yo de moro: si te parece que honremos á los mártires con un par de chuletas, ó unas lonjas de jamon, te llevaré despues á los Andaluces.—Por que no lo creas desprecio...

Y se despiden mas amigos que antes y las almas de los que dieron su vida por la patria, se regocijan en la celeste al ver que su sacrificio, entretiene agradablemente á sus conciudadanos.

Por fin ya se arregló lo del bautizo del infante de Portugal, cuya ceremonia tendrá lugar el 26 ó 27 de los corrientes. Se habia nombrado padrino á Víctor Manuel; pero habiendo manifestado la autoridad eclesiástica que no era posible por la excomunion que pesaba sobre él; al decir de los periódicos, el mismo Víctor Manuel declinó voluntariamente la honra del padrino, siendo sustituido por el emperador Napoleón.

En esto se encontró acomodo: lo que no lo tiene tan bueno al parecer, son las cuestiones americanas: al despedirse el representante de Colombia, de Mr. Jhon-

son, éste le manifestó que su política se reducía á asegurar por medios pacíficos el establecimiento de instituciones libres en América: como excepto en el Brasil, el Canadá y Cuba, en todos los países domina la forma republicana que supongo será institucion libre, se ha creído ver en las palabras del presidente de los Estados-Unidos una amenaza á aquellos pueblos; es decir, al Brasil, á Inglaterra y á España.

A la Inglaterra especialmente parece dirigida la amenaza, por la cuestion del Canadá; mucho mas, si se añade á aquellas palabras el descubrimiento de la sociedad secreta de los *fenians* que acaba de hacerse en Irlanda y que ha llenado de presos las cárceles del Reino Unido. Créese generalmente que esta misteriosa asociacion se dirige á emancipar á Irlanda de Inglaterra; pero el *Freemans Journal* asegura que la secta de los *fenians* es esencialmente americana, y que no solo hay en ella irlandeses, sino gran número de americanos y alemanes: que el objeto real de esta sociedad es conquistar el Canadá y repartir las posesiones inglesas de América entre los desterrados de Erin; para lo cual les ayuda por bajo mano con todas sus fuerzas, el ministro de la Guerra de los Estados-Unidos, Mr. Seward, verdadero jefe de esta secreta organizacion.

Sea de ello lo que sea, lo cierto y positivo es que á los ingleses no les llega la camisa al cuerpo, y que se han hecho prisiones y se han encontrado abundantes armas y municiones en la redaccion de un periódico de Dublín. No nos parece mal, que la Gran Bretaña tenga que ocuparse algo en negocios interiores, y deje vivir á los demás pueblos en paz.

Quizá, pues, cuando el vulgo creia que la union de las escuadras occidentales era una especie de reto á las potencias del Norte de Europa, el verdadero reto fuese á los Estados-Unidos con los que, mas pronto ó mas tarde, habrán de combatir los ingleses si quieren conservar, como quieren, el cetro de los mares.

Y á propósito: digno nos parece de que sepan nuestros lectores hasta qué punto entusiasmo la union marítima anglo-francesa á unos y á otros. Hé aquí un trozo del periódico *Le Courier du dimanche*: «Gloria á Dios sobre todo! Las planchas de los buques de ambas escuadras se han confrontado y resultan de igual espesor. Se han probado los cañones y son los unos y los otros de iguales proporciones: Mr. Dupuy de Lôme está contento: Mr. Treuille de Beaulieu satisfecho; Mr. Armstrong gozoso; Mr. Whitworth feliz. El

Ministerio de Cultura 2006

marqués de Chasseloup-Laubat ha abrazado al duque de Sommerset, y el duque de Sommerset ha abrazado al marqués de Chasseloup-Laubat. Hubo una buena comida en Cherbourg, otra imponderable en Brest, y un mostruoso *roast-beef* en Portsmouth. El *Magenta* ofreció sus servicios al *Warrior* y el *Aguiles* hizo lo mismo con la *Gloria*. ¡Viva el emperador! ¡Viva la reina! se oía por todas partes. El Oporto corria á rios, y el Burdeos se despeñaba á torrentes. Son excelentes camaradas: somos camaradas excelentes: sois camaradas excelentes. ¡Hurra! ¡Viva!

¡Me parece que el entusiasmo del periodista no es rana!

Ha muerto el general Lamoriciere el 11 de los corrientes. Nació en Nantes en 1806, sirvió con gran distinción en Africa hasta 1843 y Constantina no olvidará jamás su nombre. En 1848, tomó parte activa en la revolución que arrancó el cetro á Luis Felipe. Opuesto á Napoleón despues del golpe de 2 de diciembre, fue preso y encarcelado en Ham, y al poco tiempo desterrado de Francia, se le puso en libertad. Vivió en Bruselas hasta 1860 en que se le nombró generalísimo de las tropas pontificias, destruidas en Castelfidardo por los piemonteses. Desde entonces se habia retirado completamente del mundo político á su castillo de Pransel donde le ha sorprendido la muerte.

Y como esta señora no se está nunca quieta, por milagro no ha pescado, al hijo de Cuchares, que en la plaza de Sevilla ha sufrido una terrible cogida, de la que milagrosamente ha salido vivo; pues el toro lo tuvo entre los cuernos jugando con él, como juega con una muñeca una niña caprichosa. El padre que lo miraba, al acudir y encontrarle ileso, diz que le arrimó una manotada en el cerviguillo que le hizo dar una docena de traspieses; previniéndole que á la primera vez que lo ensartase el toro de veras, de la paliza que le daba, no le habia de dejar hueso sano. El chico, nos consta que ha ofrecido enmendarse. Aquí viene bien, lo de: tras corneado, apaleado.

Se encontraron en Brixton los huesos de un dragon selvático, cuya especie ha desaparecido por fortuna, y al que el profesor Owen designa bajo el nombre de *Polacantho*. Al parecer era una lagartijilla de 15 pies ingleses de longitud, y cubierta de una especie de caparazon de hueso formado por piezas de media pulgada de espesor. ¡Fíate de lagartijas!

Pero dejándonos de dragones y ocupándonos en nuestras cosas, diremos á nuestros lectores, que en la semana pasada el sol nos ha achicharrado, los huesos inclusive; y el nuevo empresario del teatro Real, la sangre á todos los abonados: que éste y el del Príncipe han subido las localidades directa ó indirectamente, hasta el punto de que las funciones escénicas sean como la venganza, placer solo de los dioses, es decir, de banqueros y compañía.

La corte se halla ya en San Ildefonso, y hemos tenido tres dias de iluminacion por el embarazo de su magestad publicado oficialmente. Han corrido voces de crisis, constantemente desmentidas, dándose por causa la continuacion del retraimiento de los progresistas que parece se confirma.

Imitándolos yo, me retraigo; pero solo hasta el próximo domingo.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

EL VIENTO DEL SUR Y LAS AVALANCHAS

DE LA SUIZA.

La naturaleza nos presenta por todas partes los mas estraños fenómenos; á donde quiera que volvamos los ojos encontramos los indicios evidentes de su poder, de su variedad, y de la inmensa estension de sus fuerzas, cuya accion se hace sentir desde las regiones abrasadas del Ecuador hasta los hielos mismos del Polo. Esta naturaleza se halla sujeta á leyes fijas é invariables, pero dentro de ellas mismas descubrimos á cada instante hechos que escitan justamente nuestra atencion.

La Suiza nos presenta de estos fenómenos que aunque algunos tengan cierta periodicidad no dejan á veces de causarnos admiracion. Uno de ellos es el viento del Sur al que dan el nombre de fón y que sopla en general en el invierno durante algunos dias. En todas las montañas de la Suiza, esceptuando muy pocos distritos, no hay un viento mas conocido y de mayor importancia que el fón. No es un viento local; sino mas bien un viento general, europeo ó mas bien africano. Del mismo modo que el nacimiento del helado viento del Norte tiene lugar en las regiones polares, y el viento del Oeste que trae la lluvia, en el Océano Atlántico; así el ardiente viento del Sur ó fón nace en los abrasadores desiertos del Africa. La cadena de los Alpes parece que debia detenerle, pero lejos de eso sirve para darle fuerza. Cuando la corriente cálida de este viento llega sobre los Alpes, debiera pasar por encima de estos y sus valles, pero la nieve que refresca una parte de la estremidad, por decirlo así, de esta corriente, la da cierta pesadez y la hace descender á los valles. Esto sucede tanto mas si los ventisqueros están muy frios y

la atmósfera del valle no se halla templada por el ardor del sol, por lo que la nivelacion del calor de la atmósfera debe verificarse de un modo violento. Se ha observado que el fón domina mas frecuentemente en los valles de los montes en el invierno y en el principio de la primavera, pero luego que el calor del sol templó los valles, el fón reina solo en la parte mas fria de los Alpes altos. Por la misma razon parece con mucha mas violencia en la noche que durante el dia. Los fenómenos atmosféricos que le acompañan son muy notables. En la parte meridional del horizonte aparecen nubes ligeras en forma de velos que se detienen sobre las cumbres de los montes. El sol pálido y sin brillo descende á su ocaso por un cielo de un encarnado subido. Durante mucho tiempo las nubes brillan con las tintas de púrpura mas vivas. Las noches son de un calor sofocante, sin rocío y solo de cuando en cuando se sienten en ellas algunas ráfagas de viento mas fresco. La luna misma tiene un cerco rojizo y turbio. La atmósfera llega al mas alto grado de claridad y de transparencia de manera que las montañas parecen mucho mas próximas. El fondo toma una tinta de un azul violado. A lo lejos se oye el ruido de los árboles de los bosques superiores agitados por el viento; los arroyos cuyas aguas se hallan mas líquidas y ligeras murmuran en el silencio de la noche; por todas partes parece agitarse una vida inquieta y estraña que se va acercando á los valles. El viento fón se anuncia con algunas ráfagas violentas, que particularmente en invierno, en que pasa por inmensos campos de nieve, son al principio frias y duras y á las que despues sigue de repente una profunda calma en la atmósfera. Las ardientes ráfagas del fón que siguen soplan con mayor violencia en los valles, llegando con frecuencia á ser un huracan furioso que dura dos ó tres dias con una fuerza que cede á ratos, pero que pone en una conmocion infinita toda la naturaleza arrancando los árboles y los pedazos de rocas para precipitarlos en los valles y en los rios, levantando los tejados de las casas y de los establos y causando el terror del país. En las partes de los valles que están próximas á la cadena de montes del Sur, es donde en general se desarrolla con mayor violencia; las ráfagas de este viento soplan allí con un ímpetu furioso y del modo mas desordenado.

El organismo animal sufre tambien bajo la influencia de este viento que con su corriente seca y templada excita los nervios para adormecerlos despues. Las gamuzas inquietas se dirigen hácia la parte del Norte de los montes ó á las cavernas de rocas. Las vacas, las caballerías, las cabras buscan molestas el aire fresco, mientras que el fón les seca la boca y el pulmon. Ningun pájaro se vé en el bosque ni en el campo. Los hombres participan del disgusto general que obra sobre sus nervios y sus musculos y que produce en el ánimo una angustia penosa.

Inmediatamente se apagan con todo cuidado los fuegos de las chimeneas y del rebaño. En muchos valles los llamados guardas del fuego van de casa en casa para cerciorarse de que se ha apagado, porque á causa de lo seca que está toda la madera por el viento, bastaria una sola chispa para producir un grande incendio.

Sin embargo, aunque el fón ofrece mas peligro que cualquier otro viento, se le recibe en la primavera con alegría. En toda la parte montuosa derrite una cantidad enorme de nieve y de hielo; y por lo tanto, cambia repentinamente el aspecto del país. En el valle de Grindenwald el fón derrite en doce horas una capa de nieve de 2 pies y 4 pulgadas de espesor. Es el precursor verdadero de la primavera y hace tanto en veinticuatro horas como el sol en catorce dias; puesto que la capa de nieve ya antigua que el sol ha estado cubriendo con sus rayos, no puede resistir su influencia. En muchos de los valles de la parte superior, es por decirlo así, el que determina la primavera, así como en muchos lugares de la llanura es el que produce la madurez del fruto de la vid en el otoño. Si no fuera por el calor que tiene y que impide que caiga mas nieve, en muchos valles superiores, no habria estío ni vida sino solo ventisqueros que irian siempre creciendo. En Uri, donde sopla con mucha frecuencia por espacio de muchos dias, los habitantes le deben el que los ventisqueros descieran tan poco en los valles, y que esta parte de los Alpes pueda transitarse mucho mas pronto que la mayor parte de los demás países altos. El fón, por lo tanto, es para bien de los hombres y de los campos; es el que derrite la nieve y por su calor sostiene la evaporacion de una gran cantidad de agua, impidiendo de este modo que los puntos bajos se inunden con las aguas de los montes. En cambio seca las flores de los manzanos en el momento, y destruye la esperanza de una cosecha; marchita la frondosidad y quema y ennegrece hasta las mismas ortigas como si hubiera caído fuego sobre ellas. Las hayas y cierta clase de cereales no prenden en las pendientes donde el fón sopla con frecuencia. Ordinariamente no reina este viento tan estraño mas que cuando sopla tambien el viento Norte con el que lucha hasta llegar á vencerle; sin embargo, muchas veces, sobre todo en el otoño y al principio de la primavera, el fón sopla dulcemente durante semanas enteras en los altos Alpes

con el tiempo mas hermoso mientras que la region de los valles tiene poco viento Norte ó no se siente en ráfaga ninguna.

Las avalanchas, estos inmensos y atronadores torrentes de nieve cuya magestad es tan grande como terrible de su fuerza y que aparecen periódicamente tienen su curso determinado, su punto de partida donde se levantan y sus campos donde se fijan sus masas movilizadas. Una gran parte de los Alpes se sirven de estos canales para quitar la nieve de muchos puntos, pero con una regularidad tal que se puede calcular por semanas y hasta por dias, y los observadores exactos podrian muchas veces hasta designar la hora en que se presentará la avalancha. Las formas de estas avalanchas son muy diversas; pero en general no son peligrosas ni van muy lejos, aunque una de ellas precipitó en el abismo un trineo con 13 personas. La formacion de las avalanchas está determinada por la elevacion y la pendiente de las montañas por las masas de nieve que se amontonan sobre ellas, por la temperatura y por una multitud de pequeñas circunstancias. Los muros de rocas escarpadas ó las pendientes demasiado rápidas, son un obstáculo á la formacion de grandes capas de nieve y á la formacion de las avalanchas; por el contrario, una inclinacion en la montaña de 30 á 35° en la que se halla un largo surco trazado por el agua y por el cual se forman suavemente grandes pendientes, tiene casi por todas partes avalanchas periódicas. Sin embargo, los avalanchas de hielo son aquí mas constantes, que las aludes ó avalanchas de nieve. Estas son mas peligrosas, mas violentas y mas irregulares; se presentan solo en el invierno y al principio de la primavera y se forman, si caen sobre una corteza dura de hielo una nueva cantidad de nieve. Si las pendientes son algo ásperas no se detiene esta apenas en ellas; el paso de una gamuza, de una liebre, la caída de un poco de nieve de un arbusto, la mas ligera alteracion en la atmósfera, cualquiera de estas cosas en circunstancias determinadas, hace que se ponga en movimiento todo este campo de nieve; en un principio descende lentamente, despues arrastra consigo las masas mas profundas y se precipita deshaciéndose en polvo. El ruido que hace esta masa y el viento que produce es causa de que caiga parcialmente la nieve que hay en todas las pendientes próximas. Con un ímpetu furioso, en una cantidad cada vez mas imponente y con un ruido atronador se precipita este torrente á la profundidad; llega á la region de los bosques y penetra en ellos arrancando las piedras y los árboles que encuentra á su paso. No se vé mas que una niebla espesa; infinitas nubes de polvo de nieve ocultan el curso del torrente, pero los árboles crujen, la base de rocas tiembla y los tejados de las casas se conmueven; despues se oye un ruido sordo é indecible y todo queda en silencio. Una ráfaga de viento penetrante ha acompañado á la avalancha en su curso. Durante dos horas se ve á centenares de pasos su curso marcado por el canal que se ha abierto por los pastos de los montes, por los bosques y por las praderas hasta lo profundo del arroyo en el valle; el bosque se agita aun por esta escena de devastacion. La catástrofe es pintoresca, vista desde el valle, pero rara vez se descubre su principio.

Las avalanchas de hielo se presentan mas tarde que las otras, aparecen en la primavera y al principio del verano; las mayores se precipitan en los valles con bastante regularidad por la parte oriental de las pendientes de las montañas desde las diez de la mañana hasta el medio dia, en la parte meridional desde las doce del dia hasta las dos de la tarde; en la occidental desde las tres hasta las seis de la tarde y en la septentrional hasta una hora avanzada de la noche. El fón hace desprenderse grandes campos de nieve de muchos millares de pies cuadrados que arrastran consigo tierra, piedras y bloques inmensos de hielo, pero formando una masa compacta que se precipita con ímpetu en la profundidad de los valles. En general su aspecto al caer no es tan blanco ni tan brillante como el de las otras avalanchas que desprenden una especie de polvo de una blancura resplandeciente; mas bien presentan á la vista un conjunto de un color turbio. Muchas veces llevan consigo millares de huevos de insectos, gusanos y semillas de plantas alpestres que durante el verano y el otoño han estado tranquilamente en los puntos por donde atraviesa la avalancha, la cual las arrastra de repente por una ó dos regiones, para depositarlas en el valle, donde se desarrollan en el estío siguiente. Las masas de hielo se amontonan en el punto en donde paran, llegando á veces á una altura de 30 ó 40 pies; en general se van derritiendo muy lentamente, aunque en julio se han derretido ya. Al año siguiente en aquellos mismos puntos aparece de nuevo una flora alpestre. Muchas veces estas masas quedan en el cauce de algun arroyo donde se van deshaciendo poco á poco hasta que llegan á formar un pequeño lago, que desbordándose, se esparce por el valle. Algunas veces este hielo queda tan duro y compacto en su caída, que se puede pasar por encima de él sin peligro ninguno. Se citan casos estraordinarios para probar su dureza. Un hombre á quien una avalancha le habia cogido su capa entre el hielo no le fue posible sacarla de allí, aunque la mitad de ella estaba fuera, á pesar de los esfuerzos que hizo. Uno de los fenómenos

notables que presentan estas avalanchas, es que los se hallan sepultados en la nieve á la mayor profundidad oyen todas las palabras que dicen los que van buscarlos, mientras que no llega hasta ellos el sonido de los gritos mas fuertes, si se hallan separados solo por hielo de algunos pies de espesor.

Además de estas grandes avalanchas se forman en los Alpes, desde enero hasta abril, un número infinito de otras mas pequeñas. Hay algunos puntos en que durante toda la primavera no dejan de caer en mayores ó menores proporciones. En el Jungfrau, en Giggis y en Glárnisch se ven caer con la mayor frecuencia aunque solo á 1,000 ó 2,000 pies de profundidad. Este espectáculo es tan natural y agradable para los suizos, que cuando están en el extranjero no se acuerdan á una naturaleza que carece de estos fenómenos.

A.

MEMORIA SOBRE LOS FENICIOS

Y LAS DISTINTAS METRÓPOLIS DONDE FIGURARON.

(CONTINUACION.)

Las épocas de la prepotencia de los fenicios fueron varias, pues que tuvieron cuatro metrópolis principales: Sidon en el golfo Pérsico, Tiro cerca del Líbano, Cartago y Gades, cada una de las cuales figuró en diversos tiempos. Imposible es decidir nada acerca de la primera, mas yo sospecho que el apogeo de su prosperidad fue en época antiquísima, en la cual formaba parte de la India. La del Líbano principió á ostentar su grandeza en la de Salomón, que en mancomunidad con ella hizo expediciones por el mar Rojo. Cartago nunca tuvo mayor importancia que en tiempo de Anibal, y Gades, que mas nos interesa, llegó á su mayor gloria en el de Argantonio. Así Cartago sobrevivió en poder á las otras, pero Gades conservaba aun mucho en tiempo de los Césares y figuró hasta el siglo IV de nuestra era.

Ya dejo espuesto que Tiro comenzó á decaer á causa de la guerra que los griegos la hacian: débil para resistirlos, recurrió á la proteccion de los persas que destruyeron su ruina, mientras fueron poderosos; mas cuando dejaron de serlo, Alejandro vengó á los griegos de los males que les ocasionaron y quizá uno de ellos sería las expediciones que contra aquel país condujeron Histapes y Artajerjes, donde la escuadra fenicia tambien figuraba; pues yo creo que estos reyes obraron suzeranos por ellos que deseaban conservar su marítimo poder. Entonces Tiro fue tratado con un rigor sumo, y Alejandría, que su previsor enemigo habia fundado con objeto de que aquella no resucitase, completó su ruina. Tambien los griegos fueron mortales enemigos de Cartago y Gades, que se valió de su hermana para poner á raya á los griegos despues de la guerra de Argantonio, y por esto no prosperaron cual debian Denia y Sagunto, que limitaron su comercio á España y los puntos próximos, y quizá por eso y por otras razones los griegos emprendieron en la isla de Sicilia una terrible guerra contra Cartago, y los romanos que la ocuparon despues sacaron partido de ella. Tambien aquí sucedió lo mismo: la ruina de Sagunto les sirvió de pretexto para ocupar á España. Gades experimentó pronto cuán cara le costaba la proteccion de tan inicuos hermanos, pues se apoderaron de ella quizá como lo habian hecho los fenicios antes; pero temiendo Cartago el choque de esta ciudad unida á los griegos, la declaró libre como lo hicieron despues los romanos; lo que no impidió las crueldades que cometió con sus magistrados cuando prevalecieron éstos. Así Gades llegó á un grande esplendor en la primera época de su dominación; porque los romanos eran poco dados al comercio y entonces Gades hacia casi todo el de España, y como ella, se arruinó con la entrada de los bárbaros del Norte que no les permitian hacerlo.

Difícil es comprender el concentrado odio que se tenían griegos y fenicios; que donde se encontraban peleaban hasta destruirse, mezclando á los demás pueblos en sus luchas. La religion, segun pienso, influia mucho en él y los sacrificios humanos usados por los fenicios les acarrearón mas daño que su egoísmo mercantil. Los fenicios, como buenos comerciantes, adoptaron las creencias de los pueblos donde hacian su principal comercio, y algunas veces las trasladaban á Tiro, su metrópoli, donde dominaban las que habian traído de las costas del golfo Pérsico. Los egipcios les dieron el culto de Astarte, que en mi concepto no era otra cosa que Isis ó sea la Ceres egipcia. El culto de Melcarte ó Hércules lo tomaron de nosotros; conservando de sus progenitores el de Moloch, que tantas relaciones tenia con las costumbres indianas, por la propension que tienen los indios á tan horrorosos sacrificios. Así, á pesar de los siglos trascurridos algunas viudas de aquel país suelen abrasarse voluntariamente, como lo hizo Calano en presencia de Alejandro. Por tanto, los fenicios dividieron una gran parte de la odiosidad con que eran mirados por la bárbara costumbre que tenían de abrasar niños y grandes en honor de Moloch, y algunos pueblos que los

vencieron, merecen alabanza por haberles impuesto la condicion de que en lo sucesivo se abstuviesen de tan bárbaro culto.

Por fortuna, los gaditanos no quisieron adoptar semejante sacrilegio, de lo que deduzco dos consecuencias: primera, que el templo estuvo siempre dirigido por los hijos del país que conservaron las antiguas tradiciones; segunda, que el poder fenicio en Gades, no fue tan grande como algunos suponen y quizá era mas nominal que positivo; pues la gran devoción que toda España tenia al templo, no les permitia chocar con el pueblo donde estaba, por no tener por enemigos á todos los iberos. No debe sorprendernos ni la devoción ni el respeto que inspiraba la ciudad, pues la primera fue tan pura, que no consentia sacrificios cruentos, limitados á ofrendas, y en sus altares, donde no existia ninguna estatua, solo se quemaban aromas, y la ciudad conservaba las primitivas tradiciones, lo que con su gran comercio debió acarrearla gran consideracion. Extraño parecerá esto al que sepa que tambien allí se adoró á Hércules; pero su culto fue posterior y no era el propio del templo, sino consecuencia de la importancia que habia adquirido su fundador. El odio hacia los fenicios se extendía á otras naciones y no es de extrañar que así sucediese, pues apenas se puede comprender, que un pueblo comerciante, y por tanto instruido, hiciera virtud en las madres de conducir á sus tiernos hijos para ser abrasados. Así los extranjeros podian justamente creer que eran enemigos del género humano. Estoy persuadido de que Moloch fue un emblema del fuego elemental ó de la vida, y que por tanto, incurriendo en una criminal inconsecuencia, se quiso honrarle practicando lo contrario de lo que significaba. Los cartagineses escandalizaron el mundo con tales sacrificios y la animosidad de sus enemigos contribuyó á propagar estas noticias por todas partes.

Muy poco se puede asegurar acerca del gobierno que tenían los fenicios, cuya historia suministra cortos datos acerca de este asunto. Sin embargo de que comunmente se cree que fueron mandados por reyes; el gobierno de sus colonias me hace sospechar, que éstos tenían allí un poder semejante al que ejercian los de Esparta ó al que tuvo Roma despues de haberlos expulsado, esto es, que tenían dos sufetes ó cónsules que desempeñaban el poder ejecutivo. Ciertamente es que en su historia figuran como tales Hiran, Abdastrato, Ausin, Feles y el tirano Pigmalion; pero me inclino á creer que solo este último lo fue en la verdadera acepcion de la palabra despues que asesinó á su colega y pariente Siqueo, crimen causa de la emigracion que dió lugar á que Cartago fuese fundada por la viuda del asesinado Siqueo.

Los fenicios tenían las artes muy adelantadas; porque procedentes de la India debieron saberlas cuando emigraron. La púrpura de colores variados que se fabricaba en Tiro, era uno de sus principales productos y se la estimaba en tanto, en particular la propiamente tal ó encarnada, que su precio era igual al peso de oro, no siendo el tinte solo la causa de su valor, sino el mérito y finura de los tejidos, que se parecían á los mejores de Cachemira. Comercian tambien con las telas de lino de Egipto, que trasportadas á otros países les daban mucha ganancia. Tambien los papiros hacian parte de sus transacciones y surtian de ellos á los pueblos mas civilizados. El vidrio, de que se dijeron inventores, y cuyo uso creo fue conocido antes en Egipto, donde tanto abundan los elementos para su elaboracion, sirvió tambien para sus transacciones.

Tambien es probable comerciasen en esclavos, en telas de algodón traídas de la India, en marfil que vendria del mismo punto y de Africa, y en bálsamo de Judea permutándolo con gran ventaja por el estaño, plata y oro de España, y por el cobre de ésta y de Chipre. Sin duda emplearian mucho las caravanas en sus transacciones de Oriente; pero como no siempre podrian valerse de ellas, especialmente cuando estaban indispuestos con los soberanos, tendrian tambien que usar las naves para el efecto. Algunos estimarán, que siendo tan buenos marinos, debieron adoptar éstas con preferencia; pero lo atrasado de la navegacion no permitia entonces practicarla de noche y dormian frecuentemente en las costas, teniendo embarrancados sus pequeños buques que debieron sufrir muchos naufragios en los arrecifes de que abunda el mar Rojo y en las costas meridionales de Arabia. Además tenían la ventaja de emplear camellos en sus expediciones terrestres, y sabido es que este animal es notable en frugalidad y fuerza, y con grandes récuas de ellos podian fácilmente atravesar los desiertos, donde la soledad les permitia burlarse del poder de los déspotas de Asia.

Sus viajes á Occidente debieran ser precisamente marítimos hasta cruzar por delante de Egipto, pero despues participarian del sistema terrestre y opinó que en la travesía restante, marcharian caravanas por la costa á la misma altura que sus flotas de mar teniendo diaria comunicacion, para evitar de este modo las asechanzas de sus enemigos; pues si eran marítimos se salvaban en tierra y de lo contrario acudiendo á la flota. Sorprendente es por cierto que los fenicios llevasen de Italia maderas para sus buques y esto demuestra su prevision, pues teniéndolas abundantes en el Líbano, querian conservarlas para el comercio de los países

próximos donde escaseaban y para lances extraordinarios: leccion que no debian olvidar los gobiernos europeos.

Los ejércitos de Fenicia se componian, como en Cartago, de mercenarios que reclutaban en diferentes puntos; pero este sistema, por cuyo medio podian tener toda su juventud dedicada al comercio, navegacion é industria, tenia grandes inconvenientes que pusieron á la última ciudad en terribles apuros.

La prosperidad de los fenicios debió ser muy grande, contando apenas con rivales, porque los griegos pensaban mas en dominar que en el comercio; y sus choques con ellos procedian de rivalidad, de odio y de las fechorías que solian cometer; pues siendo muy dados á la piratería y comercio de esclavos, cautivaban y vendian á cuantos podian, y los griegos no quisieron sufrir semejante ultraje.

Ya he dicho, que los fenicios de Gades eran mas morales é instruidos que sus cohermanos, de quienes tenían sin duda quejas; porque lejos de auxiliarles cuando Alejandro destruyó su ciudad, unidos con los españoles y helenos establecidos aquí, le enviaron una embajada escitándole á que viniese á España, con objeto de echar de ella á los cartagineses. Esto explica cómo los helenos del puerto de Santa María no tuvieron guerra con los de Gades despues de la época de Argantonio, estando tan próximos.

Tanto la ruina de Tiro como la de Cartago causaron poco sentimiento á los gaditanos. Habiendo sido tratados con suma crueldad por el último general cartaginés que mandó en España, tomaron partido por los romanos que tal vez debieron á esta circunstancia los grandes progresos que hicieron al principio de su conquista. Por esto, lejos de perder, aumentó aquella ciudad en los primeros tiempos de su dominacion entre nosotros, pues no tenían rivales temibles en el comercio y solo Alejandría contaba con flotas comparables á las suyas. Entonces Balbo, su compatriota, que fue el primer cónsul extranjero que tuvo Roma, fundó á la moderna Cádiz con el nombre de Didyma quizá porque la antigua Gades no podia contener su vecindario, que se duplicó despues de la ruina de Cartago, como lo da á entender el nombre de Didyma, que significa gemela. Los gaditanos no quisieron revelar á los demás fenicios muchos puntos que frecuentaban; y los cartagineses no consiguieron este objeto á pesar de las famosas expediciones que enviaron á las órdenes de los almirantes Himilcon y Hannon, el primero de los cuales se dirigió al Norte y el segundo al Mediodía.

Por lo demás los gaditanos sabian estas rutas desde mucho antes, porque habian dado la vuelta al Africa y sus naves traficaban en Mozambique, segun lo acreditaban los despojos de una que fueron encontrados cerca del estrecho de Babel-mandel. Tampoco los cartagineses avanzaron mucho al Norte, pues aunque aquel periplo ó sea cuaderno de bitácora se perdió, no llegaron á conocer las islas Casitérides, objeto principal de aquella expedicion, siendo así que los gaditanos habian llegado á Inglaterra donde los siluros hicieron gran papel y acreditaban en las formas su origen ibérico, siendo quizá descendientes de los cántabros entre quienes gozaban los gaditanos de gran prestigio, pues ya dejo espuesto que allí deben colocarse las Casitérides.

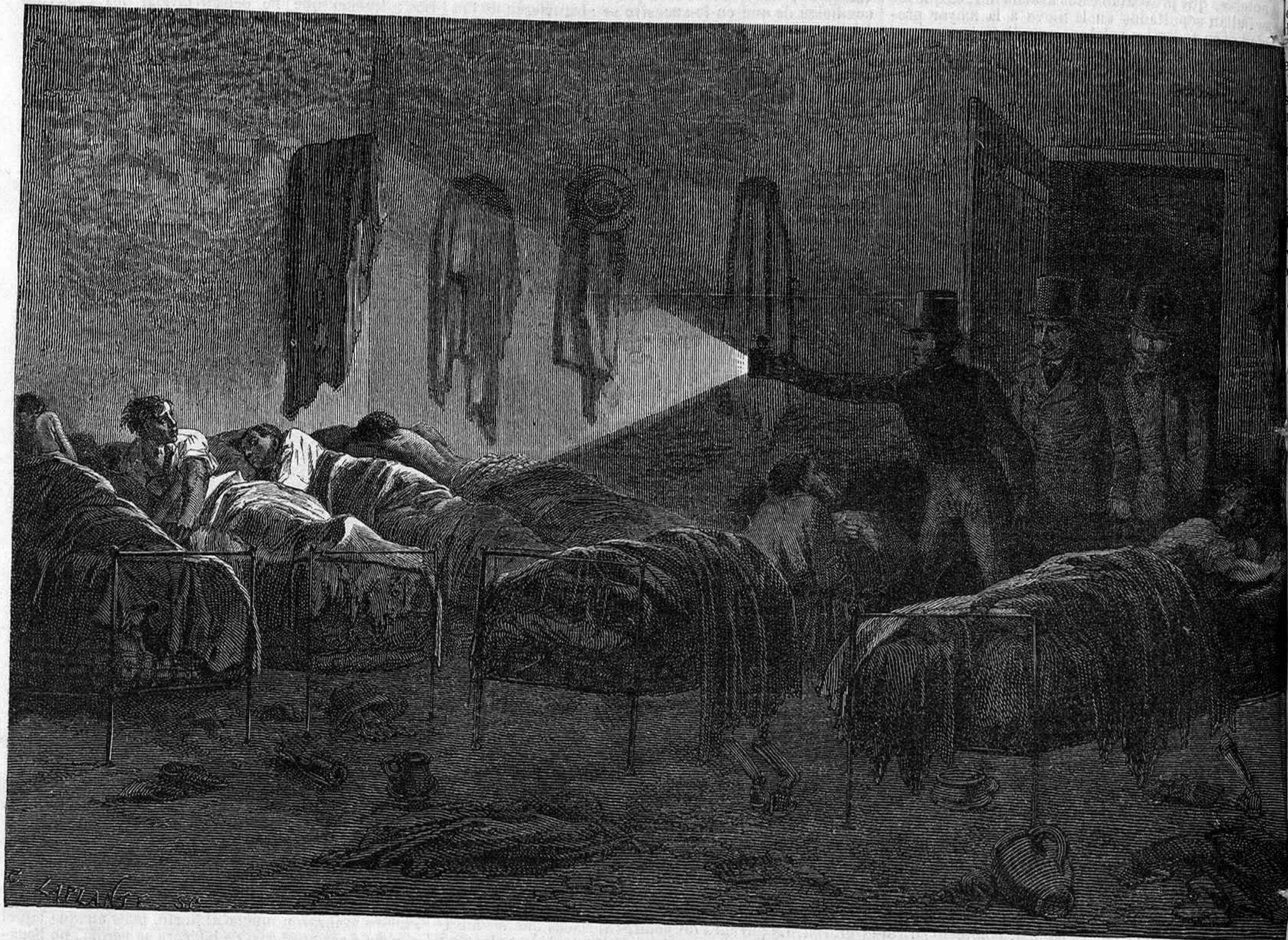
(Se continuará.)

ELIAS G. TUÑON Y QUIRÓS.

AVILA.

Corrian los primeros años del siglo XI, cuando en una colina formada por las últimas vertientes de la Sierra de Guadarrama, á orillas del Araja, notábase activo y desusado movimiento de trabajadores, que cavando fosos, acarreando materiales, y colocando piedras de mas remota época labradas, esforzábanse en terminar con noble competencia una muralla para guardar en su recinto, antigua y codiciada ciudad, repetidas veces edificada y destruida. El romano Casandro y Florin de Pituenga, acaso de franco origen, dirigian aquel ejército de trabajadores, que por la poderosa iniciativa del conde don Ramon, marido de doña Urraca y yerno del conquistador Alfonso VI, levantaban por última vez para no volver á ser desde entonces destruida la antigua Avila, que desde el otoño de 1007 habia quedado convertida en ruinas por las destructoras huestes de Modhafer.

No habia pasado mucho tiempo sin que los muros de la poblacion estuviesen edificados, aprovechando en ellos las caídas materiales de las épocas romana, goda y sarracena; y comprendiendo una circunferencia de 9,075 pies; muralla que coronada de almenas en forma de exágono irregular y con nueve puertas que hoy reciben los nombres de *mercado grande*, *peso de la arina* y *San Vicente*, las del lado de Este; del *Mariscal* y *Cármén* al Norte; al Oeste la *del puente*, y al Sur las *del matadero*, *Santa Teresa* y *Rastro*, subsiste en muy buen estado de conservacion, sin haber necesitado mas que algunos reparos posteriores. Como con harta frecuencia acontecia en la edad media, forma parte del muro y es su sitio más fuerte la misma Catedral, presentando la parte esteñor un cubo con dos órdenes de



LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES.—UN DORMITORIO DE «COMMON LODGING HOUSE.»

almenas, de las cuales las primeras se hallan construidas sobre un antepecho de voladizo con matacanes de piedra, cubo que á no dudarlo es la parte mas sólida de la antigua muralla.

La reedificada ciudad, poblada con leoneses, asturianos, gallegos, vizcainos y algunos francos, recibió para su seguridad 200 ginetes á las órdenes de Ximen Blazquez y Alvaro Alvarez, á quienes el conde don Ramon entregó al gobierno de la poblacion, y repartidas las tierras en propiedad á los nuevos pobladores y eximidas de todo tributo y pecho por diez años, bien pronto llegó á contar gran número de vecinos, distinguiéndose ya en los primeros años del siglo XII, sus soldados y ballesteros en el ejército de don Alfonso, mientras los escuderos que guardaban la ciudad á las órdenes de Sancho de Estrada y Juan Martinez de Abroxo, destruían en Salvatierra crecida hueste sarracena que amenazaba la nueva ciudad.

Y no son estos á la verdad los únicos recuerdos gloriosos que guarda la patria de Santa Teresa. Aun evoca su antigua muralla la memoria de la heroína Ximena Blazquez, que en 1110 rechazaba desde ella con varonil denuedo nueva acometida de musulmanes, hazaña por la que se la concedió el privilegio como á todos sus descendientes de votar en concejo.

Dentro de aquellos mismos muros acogió Avila y defendió la niñez de Alfonso VII contra el poder de su padrastro el rey de Aragon: leal proceder que

gravó en las armas por concesion del mismo monarca, un rey asomado á las almenas de un muro, y que volvió á repetir en la infancia de Alonso VIII sosteniéndole contra las ambiciones del rey de Leon.

Mas tarde la batalla de las Navas de Tolosa, la conquista de Zorita y la de las Jaras de Sevilla levantaron á la merecida altura el renombre de los caballeros avileses; y como si aquella ciudad estuviese destinada á ser el escudo de la combatida infancia de sus monarcas, á la muerte de don Fernando el emplazado sos-

tiene contra las locas aspiraciones de los infantes los legítimos derechos del tierno rey que apenas contaba un año, defendiéndole el obispo don Sancho en la fortificada iglesia mayor, auxiliado de los denodados avileses, contra uno y otro partido, hasta entregarle en brazos de su abuela la reina doña María.

Largo y pesado habia de hacerse este artículo, si hubiéramos de narrar todos los recuerdos históricos y gloriosos que guarda esta antigua ciudad, así como de sus monumentos, de los que todavía daremos á conocer

los mas notables en las columnas de El Museo.

Importantísima durante la edad media, habiendo llegado á su mayor apogeo en el siglo XVI, se dilata, no cabiendo dentro de sus muros, formando nuevos barrios; molinos y fábricas la dan riqueza; iglesias y conventos la prestan consoladores refugios; pero causas que no son del caso investigar, y que empezaron con la espulsion de los judíos, vinieron á reducirla á triste estado de abatimiento, del que lentamente habria de sacarla el patriotismo de sus hijos.

R.



LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES.—LOS TRES DURMIENTES.

LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES

VISTAS TOMADAS Á LA LUZ DEL GAS.

(CONTINUACION)
IV.

Eran las tres de la madrugada cuando terminamos nues-

escursion. En la estacion de policia, á donde nos luce Mr. Price, estaba la cárcel donde se encierran los beodos y á los camorristas recogidos en las celdas. Vimos algunos de los calabozos. En uno de ellos vimos una porcion de hombres amontonados durmiendo tranquilamente su vino, ó restañando la sangre de recientes heridas. Algunos intentaron reclamar acerca de su detencion al ver á Mr. Price, á quien reconocieron al través de los báquicos vapores; pero se prudentemente con la puerta en los hocicos á los alcaides. Otro calabozo estaba destinado para las mujeres que, menos pacientes que los hombres, charlaban desafortadamente: verdad es que en esta ocasion recibian de disculpa la fermentacion de los licores que habian bebido. En un tercer encierro se ofreció á nuestra vista un horrible espectáculo: una mujer sola, presentando un verdadero acceso de *delirium tremens*, los

cabellos sueltos y desordenados, los ojos estraviados, la cara ensangrentada por sus propias uñas, con que se arañaba enfurecida: en fin, la verdadera imagen de una harpía.

Cuando ella comprendió que estaba allí Mr. Price, — quiero salir, señor inspector, exclamó: ¡Quiero irme, quiero volver á mi casa! ¡Mi marido y mis hijos me están esperando!

De pronto, pasando del furor á la mansedumbre, añadió:

—Vamos, mi querido Mr. Price, mi buen amigo, *my good friend*: yo os prometo ser mas arreglada en lo sucesivo.

Y viendo que no obtenia respuesta, volvia á montar en cólera, y gritaba:

—¡Es una falsedad! ¡Yo no estoy ébria: es una infamia de los agentes de policia! Mañana iré á quejarme á los jueces.

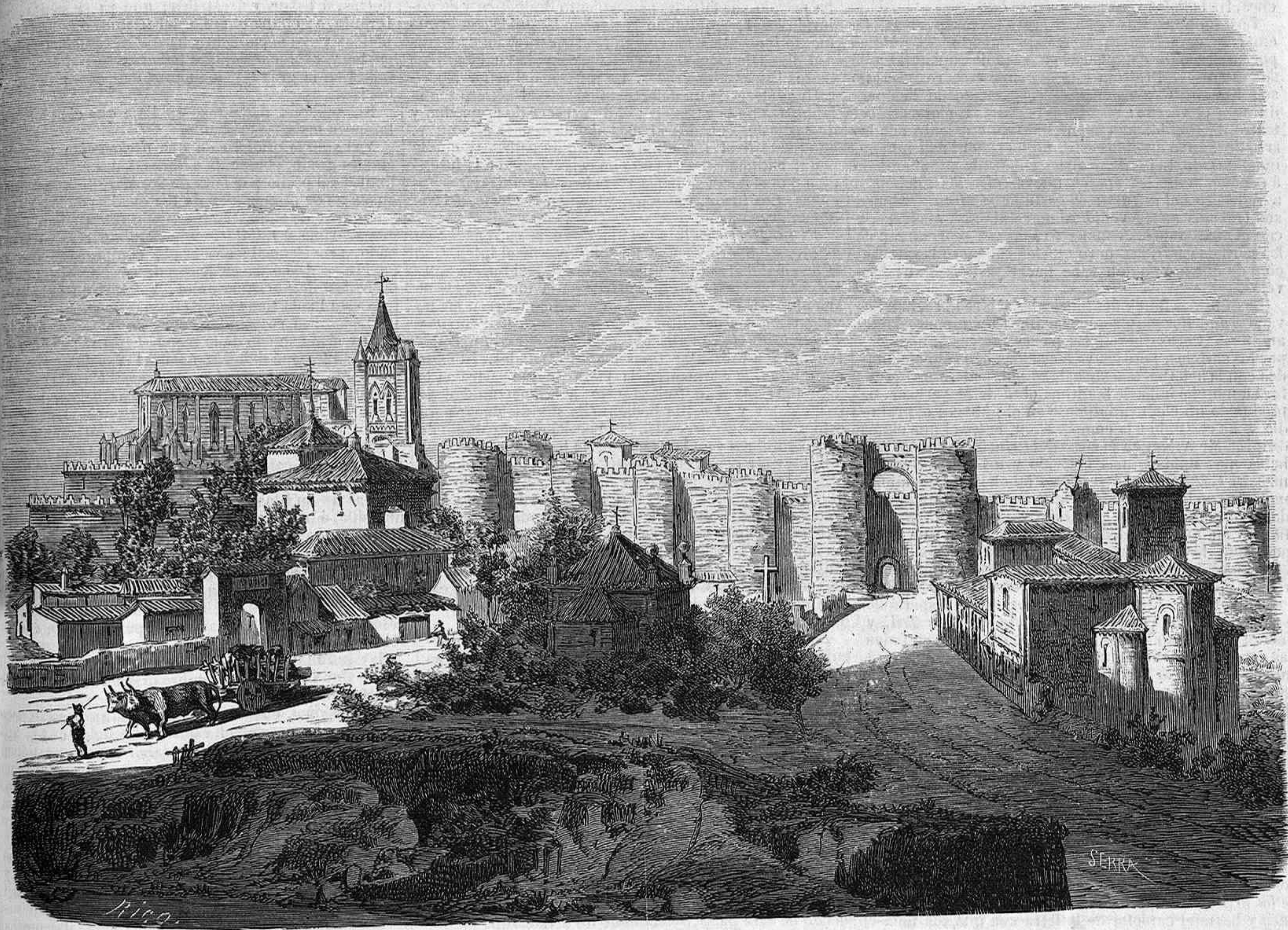
Y daba con la cabeza contra las paredes, sacudia la puerta, lanzaba gritos inarticulados, y se arrastraba por el suelo, arrojando espuma por la boca y alborotando siempre.

Estuvimos allí largo rato, y ella no cesó de gritar. Tan pronto nos interpelaba á nosotros, como llamaba en su ayuda seres imaginarios. Dos veces quise contemplar este espectáculo por la rejuela del calabozo, y otras tantas retrocedí espantado ante aquella loca furiosa que hacia ademán de arrojarse sobre mí, á pesar de la puerta. Un constable abrió un instante el calabozo, y al punto se tranquilizó, pidiendo con la voz mas dulce que se la devolviese la libertad.

—Sí tal, la dijo el agente con bondad: en libertad mañana por la mañana.

Y la furia se calmaba.

Los diversos espectáculos que sucesivamente habíamos presenciado durante aquella noche tan singular-



VISTA DE ÁVILA.

mente empleada, nos habian conmovido y atolondrado. A las cuatro empezaba á clarear el dia, pues en Londres, á una latitud de 52°, durante el verano se pone el sol tan tarde y sale tan temprano como en San Petersburgo. Sentiamos gran necesidad de aire y de luz; y dando gracias al complaciente inspector y á sus agentes, nos apresuramos á salir de aquel cuartel famoso donde habiamos pasado seis horas largas.

London Bridge no estaba lejos, y fuimos á pedir á este puente del Támesis un poco de frescura.

Ya las chimeneas de las fraguas que se estienden en los puentes de Londres, de Southwarck y de Blackfriars, á la derecha del rio, comenzaban á entregar ténues columnas de humo á la brisa de la mañana. Los talleres de este barrio industrial iban á emprender sus cotidianos trabajos, mientras en la orilla izquierda hacia la antigua torre que domina por aquel lado la city, parecian salir de su sueño los buques anclados. Algunas barcas comenzaban á ponerse en movimiento, y en diversas direcciones se oia el martillo golpeando sobre el yunque, y el estridente silbido del vapor.

Las aguas del rio se arrastraban perezosamente há-

cia el mar, y de su superficie se elevaban en una y otra orilla nieblas ligeras que envolvian una parte de la poblacion, sin ocultar á nuestros ojos, sin embargo, la imponente fachada del palacio de Westminster, que baña sus pies en el Támesis, y la atrevida cúpula de San Pablo, iglesia metropolitana de la antigua Londres.

¿Qué pintor ó qué viajero, al pasar por el puente donde nos encontrábamos, no ha detenido un momento su mirada en aquella vista, única que puede competir con el Canaletto, pues solo en Venecia tiene igual? El magnífico cuadro que poco á poco se iba desenvolviendo á nuestros ojos á favor del brillo cada vez mas vivo de la aurora, era el mas á propósito para refrescar nuestro espíritu de las tristes impresiones de la noche.

Pero tambien habia de tener su berron este hermoso paisaje. Sobre uno de los bancos de piedra del Puente de Londres, dormian dos soldados tendidos el uno contra el otro, y junto á ellos una jóven, con el sombrero y el cabello descompuestos, sin dárselos un ardite al parecer, del fresco de la mañana. (Véase la lámina.)

Este espectáculo trajo á nuestra memoria los que habiamos presenciado en nuestra reciente excursion; recuerdo que nos acompañó hasta nuestra casa, pues á

pesar de los cambios de barrio, en todo el trayecto se sucedieron otros semejantes.

(La conclusion en el próximo número.)

J. A. A.

CRONICAS DE VERANO.

La canícula á última hora.—Adios á los CAMPOS ELISEOS.—Concierto.—Preludio y marcha de *La Africana*.—Despedida de Tamberlick y de los artistas de ROSSINI.—Escalafón de la compania del PRINCE.—Poetas y traductores.—Apertura de la ZARZUELA.—*Los lirios del olvido*.—*El jardinero*.—*La Epistola de San Pablo*.—*El suéidio de Atejo*.—Última Crónica de verano.

Cuanto de anónimo y extraordinario nos rodea, no es bastante á sorprendernos tanto, como las veleidades, caprichos y evoluciones de la atmósfera. Julio se resella y se confunde con diciembre ó enero; agosto trascurra, entre las perjudiciales alternativas de la prima-

vera de Madrid, que es la mas mudable de las primaveras; y setiembre, envuelto en las fatigosas nieblas del estío, nos regala una temperatura capaz de asfixiar los pulmones mejor organizados. No hay duda, las estaciones se sublevarán, cediendo á la influencia de la revolucion, predicada en ciertos periódicos, y ante la magestad de Saturno, repiten aquellos versos, de un poeta que no recuerdo:

¡Abajo los calendarios!
¡Libertad sin restricciones!
¡Mueran odiosas cadenas!
¡Viva el poder de los dioses!

Asi no es de extrañar que yo sude al escribir esta *crónica*, y que mis lectores la lean con el auxilio del abanico, y que todos participemos de los mismos alagos y de los mismos temores y de las mismas esperanzas; porque en verdad os digo que este *veranuelo* ha de desaparecer en breve, para que disfrutemos de las brisas autumnales en el próximo mes y en el de las puches, las bellotas y las castañas.

Los Campos Eliseos han cerrado sus puertas. La empresa es acreedora al reconocimiento del público por su deseo de complacerle á costa de su capital y de sus intereses. Probado está que nuestros recursos no son bastantes á sostener el espectáculo de la ópera durante el verano: no obstante, los propietarios del teatro de Rossini han mantenido un excelente cuadro artístico, cuyo crecido coste, no ha sido ni con mucho, indemnizado. Lejos de pedirles cuenta de no haber dado á conocer todas las óperas nuevas ofrecidas, debemos agradecerles el infructuoso gasto de la *Muta*. Ordenen sus trabajos en lo venidero en escala mas modesta, y con el auxilio de los conciertos, tal vez se resarzan de las pérdidas sufridas, pero quéddeles siempre la satisfacción de que hay quien sabe hacer justicia á sus desvelos.

Las últimas funciones musicales al aire libre, han llevado á aquellos pintorescos jardines un numerosísimo auditorio. Pocas fueron las piezas nuevas anunciadas por los carteles, pero las ya conocidas han sido ejecutadas con la habitual maestría de aquella poderosa orquesta. La marcha india de la última obra de Mayerbeer, ha producido un efecto prodigioso en el público; el preludio se ha resistido á la comparacion, entre el que oímos dirigir á Mr Arban en el circo del Príncipe Alfonso. Allí habia mas unidad, mas colorido y mas iniciativa: el maestro Gaztambide, á quien yo he elogiado cuando lo merecía, no ha logrado imprimir á aquel singular acorde de los violines, todo el extraño vigor, toda la magestad de su ancha melodía. Las pausas con que le ha ensayado, le quitan su mejor expresion y desnaturalizan la idea del gran compositor: asi y todo, se ha hecho repetir siempre entre bravos entusiastas y palmadas.

Tamberlick, el tenor de los tenores, se despidió de sus apasionados constantes, con el *Cuillermo Tell*, y fuerza es confesar que quien tan alto ha rayado en todas las representaciones de aquella ópera, estuvo inferior á su recuerdo en la noche indicada. La emocion sin duda por el triunfo de que era objeto, aminoró sus facultades. La señora Lagrua cantó por última vez *Machbet*, y obtuvo las mas lisonjeras demostraciones, recogiendo una lujosa corona que depositaba á sus pies la admiracion del conocido alicionado don Saturnino Palacios. La Volpini y Vialletti han merecido iguales manifestaciones de aprecio, y aquí termina la historia de las inolvidables veladas de los Campos Eliseos.

La empresa del teatro del Príncipe ha izado su bandera: el pabellon de sus victorias futuras, donde constan los nombres de *cuarenta y ocho* actores, escalonados en ese orden *sui generis* que determina el talento de los artistas por el lugar, la estraña calificacion, la línea y hasta el carácter de la letra con que sus nombres se hallan impresos. Coronan, como es regular, la cúspide de este cuadro cronológico-sinóptico-genealógico, los nombres de Romea y de Valero, y de aquí parten las diversas ramificaciones y familias sobre las cuales nada tendria que observar; si no se colocara en el mismo nivel á Teodora Lamadrid, la Palma y la Caíron; pues de sobra está juzgado que aquella pertenece á categoría mas alta. Además se saca del quicio donde se hallan la Berrobianco y la Dardalla, el nombre de la Hija, digna en un todo de las reputaciones anteriores; y se marca con una injusta preferencia, el de don Florencio Romea, primer *galan cómico*, el cual se me antoja que anda bastante empingorolado para sus escasos merecimientos. Por lo demás, ya que el teatro del Príncipe se presenta este año con un carácter de organizacion á la moderna, moderna debiera haber sido la distribucion y orden de la lista de actores, la cual hubiera ganado muchas simpatías, apareciendo aquellos sin calificativos y por riguroso orden de antigüedad, puesto que el mérito verdadero allá en las tablas se gana, y en verdad que en ellas no existen otros escalafones que los del valor intrínseco de cada artista.

Adornan asimismo los susodichos carteles los nombres de varios poetas apreciados y no sometidos á escala gerárquica y tras ellos los títulos de algunas obras por escribir y de otras recién terminadas. En el alma celebro los progresos con que se mantiene el no empañado brillo de nuestra dramática contemporánea: el anuncio de dos docenas de obras originales y de auto-

res reputados, es el síntoma mas característico, de que no decae el espíritu que enaltece á la musa española. Los traductores sepúltanse avergonzados ante la grata nueva de que se van á representar comedias castellanas: en la prensa, sin embargo, aparece tímidamente la noticia de que se pretende traducir las dos recientes obras de Girardin *El suplice d' un femme* y *Les deux soeurs*, y digo tímidamente, porque no se designa como intérprete del autor francés, á ningun autor español experimentado en esta clase de trabajos, y yo que conozco aquellas producciones, juzgo difícil su acomodamiento á nuestra escena, sin el auxilio de una condicion tan importante.

Vamos ahora al coliseo de la Zarzuela, cuya apertura se verificó el día 6 del actual. Allí se han representado cuatro obritas en un acto, titulada la primera *Los lirios del olvido*, su autor es don Ricardo Puente y Brañas y se halla puesta en música por el señor Moderatti. Basada en una tradicion gallega, el asunto de esta zarzuela se prestaba mas á la leyenda y el autor ha pecado por falta de pensamiento dramático y de colorido local, resultando la accion lánguida, el argumento inocente y los caracteres falsos. La única cualidad digna de elogio es la versificacion, la cual contiene trozos líricos é inspirados. La música del señor Moderatti adolece de un defecto inherente al género semi-fantástico de la zarzuela; el de carecer de propiedad y de rasgos adecuados al pais donde pasa la accion; y, aunque al final introdujo un coro de gallegos, con la popular muñeira, esta pieza no corresponde á la intencion que el poeta se habia trazado en las anteriores escenas. *Los lirios*, en suma, yacen en el *olvido*, asi como su desempeño.

El jardinero es la segunda zarzuela estrenada: su asunto es ligero y en él no sobresale ni el interés, ni la originalidad de que su autor don Rafael García Santisteban ha hecho honroso alarde en la mayor parte de sus obras. Un poeta cómico en quien concurren las no vulgares dotes del autor de *La doctora en travesuras* y *El juicio final*, se halla obligado á pensar con mas detencion y á presentar tipos menos gastados. El éxito cumplido que alcanzó en la pieza de que se trata, le debe tan solo á su fácil gracejo, á la oportunidad de sus chistes y al estilo brillante de sus diálogos; pero esto no basta: es necesario ir mas allá en el estudio de las costumbres y en la exactitud de los cuadros; es mas útil escribir con pretensiones, que no con la idea de hacer lo bastante para salir del paso. En cuanto á la música del señor Albelda, diré que el libro hubiera entretenido igualmente sin ella, lamentándome de que este compositor produzca tan escasas partituras, en las cuales se advierte mas bien que un esperado adelantamiento en el arte, un doloroso desengaño acerca de sus condiciones. El señor Arderius, interpreta acertadamente su papel: los demás actores no son dignos de mencion.

La Epistola de San Pablo, obra escrita con un desenfado que ofende á la moral, es la traduccion de una pieza francesa sin condiciones zarzuelescas, que con el título de *La mujer debe seguir al marido*, representó hace dos ó tres años el señor Mario, en el teatro de Variedades. Al jóven don Ramon Rodriguez Correa autor de este *trasbordo*, no alcanza otra gloria que la de haber manuscrito con ligeras variantes la traduccion indicada, adornándola con unos cantos, que no hubieran servido para el caso, sin que los rehiciese, como lo ha verificado, la castiza pluma de un escritor conocido. A éste se deben los versos y los chistes de propia cosecha por los cuales ha obtenido el señor Rodriguez elogios que no deben envanecerle. Esta es la verdad, asi como lo es tambien, que el señor Rogel ha contribuido con su bien escrita música al agradable recuerdo de esta pieza, ayudándole los artistas que la ejecutan, y muy especialmente los señores Salas y Callañazor.

El suicidio de Alejo es una farsa paródica, en la cual no hay gracia, ni literatura y si muchas frases que no suenan bien. Dos noches se ha representado y en ambas ha sido rechazada. Los actores que en ella tomaron parte, apresuraron su vida escénica, porque en el desempeño de una parodia se necesita algo mas que saber hacer gestos y contorsiones chocarreas.

Concluyo, pues, dando punto á las *Crónicas de verano* y anunciando á los benévolos lectores de EL MUSEO las *Revistas teatrales*, que coincidirán con las primeras funciones de los coliseos de verso.

DON GIL CARMONA.

HACER EL OSO.

No sé, queridos lectores, si al encabezar estas líneas con tan vulgar y comun *dicho*, pensaba en lo que hacia. No obstante, trazado ya el epígrafe, fuerza es seguir escribiendo en gracia del propósito, bien ó mal justificado.

¿Quién no ha hecho en este mundo el oso, y quién está libre de incurrir involuntariamente en semejante *desgracia*? Porque *desgracia* es, no lo dudeis, dar lugar á que cualquiera, sin pararse en barras, os dispense un calificativo tan *irracional*.

Hacer el oso es tan comun, tan frecuente y á veces tan indispensable, que bien mirado y á juzgar por el furor que hay en tal *entretimiento*, el mundo está lleno de osos, y por calles, paseos y demás sitios públicos, estos animalitos han de abundar estraordinariamente.

Sobre todo, las que mas culpa tienen de semejantes *transformaciones*, son sin disputa alguna las hijas de Eva. ¿Quién habrá que no haya echado su cuarto á espaldas, ó como si dijéramos, quién habrá que no haya hecho el oso por ellas?...

Por ellas, ó mejor dicho, por algunas que gozan tanto, que tanto se alegran viendo á un enamorado galan, que á guisa de guarda-canton, se pasa las horas muertas haciéndolas el amor, que no es otra cosa que hacer deliciosamente el oso.

¿Cuánto y cuánto placer no experimenta eso que llaman *ellas* su *amor propio*, si en el paseo ó en el teatro observan á el pollo-adónis que no quita ojo al adorado tormento, y pasa y repasa por delante, y detrás, á babor y á estribor; que ya se sienta, ya se levanta, ya chupa el puño del baston, ó bien saca muchas veces el pañuelo y hace otras muchas monadas gestos y evoluciones, que todo ello se reduce, se simplifica en la grave y monótona ocupacion de hacer el oso!...

Si, señores; nada mas sublime que el amor, como tampoco nada mas ridículo.

Ved sino lo primero en una *declaracion* apasionada en alto grado; contenida á duras penas en los estrechos límites del pecho por falta de ocasion, de oportunidad, en un amor alimentado de día en día por las miradas y suspiros de ambas *victimas*; en una pasion, en fin, que próxima á estallar, encuentra un respiro afortunado, providencial; observado, comprendido con qué ímpetu se desborda en frases dulces, arrebatadoras y preñadas de purísimo amor. Y tened en cuenta que toda esta *Iliada* tiene lugar en un sitio ameno, poético, misterioso; al resplandor, por ejemplo, de una luna llena y al murmurio de la brisa... ¿Cuánta sublimidad! ¿Qué delicioso éxtasis! Y sobre todo, ¡qué elocuente *declaracion*!... Entonces Cupido se manifiesta con todos sus trasportes mas bellos, mas seductores, mas entusiastas. Y aquí teneis al amor sublime, al amor peetizado y elevado á su quinto cielo.

Por el contrario, si la *declaracion* no tiene efecto en una *localidad* como la antedicha y carece de todos los *adherentes* mencionados, y al arrodillarse él á las plantas de su Eloisa la aplasta un pie, ó hace rodar una silla, ó balucea alguna vaciedad, ó sale *el/a* con alguna pata de gallo, entonces el amor enseña su lado ridículo con todos los tonos de la caricatura y aquí teneis una escena de figuron, que de seguro concluye con un *trueno*, ó tiene un desenlace cómico del mejor efecto. No hay que decir que en semejante escena desempeña á las mil maravillas el papel de oso, el desventurado mancebo.

Hay infinitas maneras de *hacer el oso*; es decir, mil causas que impulsan al hombre mas formal á incurrir en semejante *ocupacion*.

Un periódico, cuyas aspiraciones políticas están poco ó nada conformes con el espíritu del siglo; cuyos artículos impregnados de cierto sabor insulso no tienen mas objeto que el de *cantar* de varios modos su sistema favorito y sus prohombres mas notables; un periódico, en fin, que se anda por las ramas con notas de violon y golpes de bombo, hace perfectamente el oso entre sus colegas y en las narices de sus lectores.

Un *artista* cualquiera que en alas de su *fantasia*, no conoce que es malo, ó que le falta poco para serlo, y que á pesar de tal defecto pretende pasar á los ojos del público como una *notabilidad* y aburre á éste con sus *fascos* y á la gaceta con sus exigencias, desempeña con inimitable perfeccion el papel de oso, que es sin duda el único papel en donde está en *carácter*.

Un marido celoso y coscon, que mas que marido es un Argos, un espía constante de su *costilla*, que los dedos se le figuran huéspedes, que olfatea cual perro pacho la alcoba de su mujer y que tiene, en fin, otras muchas impertinencias; es un marido-oso, ó mas propiamente dicho, un marido que *hace el oso* por su voluntad y estupidéz.

Esos Tenorios de nuevo cuño, que donde ven faldas creen segura una *conquista*; que en una indiferente mirada ó un inocente gesto presumen entrever una *correspondencia* que no existe; esos Lovelaces en caricatura, para los cuales la *accesibilidad* femenil es cosa corriente, la honra un cero á la izquierda, el pudor un mytho y la dignidad un grano de anís, ¡cuántas veces no hacen el oso con loca vanidad! ¡Cuántas veces creyéndose dueños de un corazon, no son mas que dueños de *hacer el oso* á troche y moche!

Un diplomático, á pesar del talento y exquisito tacto que se le supone, muchas veces sin querer y debido acaso á la fuerza de las circunstancias, *hará el oso* con diplomática gravedad. Una *nota* mal dirigida, un *memorandum* impertinente, un *tratado* mal tratado, una *ruptura* por *quitame allá esas pajas*, y mil otras cosas por el estilo, serán lo bastante para que á la faz de todas las naciones *haga el oso* lastimosamente.

Un orador que en medio de solenne silencio y en el momento crítico de una solucion política de la mas alta

pendencia; un orador que en medio de todas estas pite de improviso la palabra y sube á la tribuna el mundo se prepara á oír un gran discurso, y de mucho preámbulo no dice nada ó no da pie bola y embrolla mas la cuestion ó deja á sus oyen en la misma perplejidad que antes de abrir la boca; útil decir que *hace el oso* parlamentaria é invio- mente.

gobierno, que en vez de procurar por el progre- desarrollo moral y material de los pueblos, solo se pa de política y de partidos y de música celestial; de asegurarse que en plena region gubernamental tambien el oso.

último, es tanto lo que se *hace el oso* y tantos que lo hacen y tantas las causas que impulsan á orlo, que dificilmente podria tener paciencia y tiem- para ocuparme de semejante tarea; pero en la per- sion de que el indulgente lector estará ya aburrido jo tanto y tanto como he abusado de su condescen- cia, daré por terminado este articulillo, no sea que ya mal humor llegue al extremo de presumir que tam- a yo he *hecho el oso* en sus barbas.

PEDRO F. REIMUNDO.

EL CAMINO DE LA VIDA.

Al pisar los umbrales de la vida
Al mirarla de luz y flores llena,
Siente el jóven su alma poseida
De un vértigo fatal que le enagena.
La sangre hirviendo al corazon afluye;
Un fuego desusado el pecho abrasa:
Siente un vago temor; duda si huye...
La *Esperanza* le dice:—«Pasa, pasa.»
Y se lanza en la rápida corriente
Que sobre escollos, que en su seno oculta,
Se arrastra clamorosa y rebullente
Y en abismo sin fondo se sepulta.
Feliz si entre las brumas apiñadas
Ve una luz que le guía á la ribera,
Y entre el bramido de olas encontradas
Le grita la *Verdad*:—«Afuera, afuera.»
Mas, ¡ay! bello es vivir entre placeres:
El mundo con halagos le encadena,
Le hechizan con sus gracias las mujeres,
De amor el dulce néctar le envenena.
A los goces de un mundo corrompido
Su corazon se entrega sin cautela,
Y solo presta complaciente oído
A la *Pasion* que grita:—«Vuela, vuela.»
¡No des ni un paso mas! ¡Bajo tu planta,
Próxima á devorarte, horrible fosa
Advierte, desgraciado! ¡No te espanta
De la muerte la imagen pa'orosa?
Jóven ¡á dónde vas? ¡Ah! ¡Cuándo, cuándo
Cesará el estravio de tu mente?
¡Por ventura no estás, necio, escuchando
La *Prudencia* que clama:—«Tente, tente.»
¡Ay! si del fango del placer se aparta,
En el escollo de ambicion tropieza;
E inquieta el alma de aspirar no se harta
Al aplauso, al poder, á la riqueza.
Ve un porvenir de soberana pompa
Al través de brillante y aurea nube,
Y oye la voz, como sonora trompa
De la *Ambicion* que canta:—«Sube, sube.»
Pero es en vano que del necio orgullo
Un Dios pretenda hacer, que llene el pecho,
Ni de lisonjas con el vil murmullo
Su oído ensordecen; que en régio lecho,
Sobre mullida pluma y blanco lino,
Soñando nuevas pompas su alma avara,
Halla con susto en medio su camino
La *Conciencia* que grita:—«Pára, pára.»
Pero no es tiempo ya. ¡Quédale acaso
Noble valor al corazon doliente
Para tener en su carrera el paso
Y remontar del bien la árdua pendiente?
Ve, sí, un abismo negro y espantable
Que su camino, sin remedio, ataja,
Mas le arrastra con garra inexorable
La *Locura*, y le inspira:—«Baja, baja.»
Aun queda salvacion. De amiga mano,
Del precipicio al borde, aun puede asirse,
Y estribando en apoyo sobrehumano
Del destino fatal libre sentirse:
Aun queda salvacion, si á faz del cielo,
Rompe la red del vicio que le envuelve;
Pues con materno infatigable celo
La *Religion* le clama:—«Vuelve, vuelve.»
¡Desgraciado, si al faro de esperanza,
Que aun brilla ante sus ojos espantados,
No dirige su rumbo sin tardanza,
Huyendo de esos mares alterados!
¡Mil veces infeliz, sino comprende
Cuán torpemente su existencia gasta,
Y en medio de sus vicios le sorprende
La *Muerte*, pronunciando:—«Basta, basta.»

ANTONIO ALMELA.

El consejo municipal de Florencia ha confirmado por unanimidad la concesion del ensanche de la misma ciudad, recomendado en el informe dado por el anterior ministro Peruzzi, é incluido en el contrato del gonfaloniero con los señores Alfieri, Carmichael, Creeswell y Bredn.

Mr. Veitch ha presentado en la esposicion de plantas raras y nuevas que tuvo lugar hace poco en la sala del consejo de la Real Sociedad de Horticultura de Kensington, en Inglaterra, un ejemplar magnífico del *Lilium aurantum* del Japon. Se dice que esta planta es la mas hermosa de su clase que se ha visto jamás en la Gran Bretaña. Tenia veinte y nueve flores en solos dos tallos, uno con catorce y otro con quince de ellas, que ambos salian de una misma cebolla.

Mr. Joy ha hecho el análisis de un aerolito que cayó hace poco á unas cincuenta millas de Copiapo, Atacama, y hallado que estaba compuesto de hierro, nickel, alumina, azufre, cal, cobalto, oxígeno y pequeñas cantidades de cobre, manganesa y fósforo: todas estas materias se hallaban en porciones desiguales.

El coronel Cárlos Ramsted de Helsingfors, en Finlandia, ha publicado un grabado y una descripcion de un nuevo seismómetro ó instrumento para medir los movimientos accidentales de la tierra. Hé aquí sus principios fundamentales: cuando un globo suspendido se pone en movimiento por la agitacion de cualquiera parte de la superficie de la tierra; se marca la direccion y la fuerza de la sacudida por el movimiento de una aguja sobre una superficie plana en que hay grabadas líneas de diferente longitud. Cuando tiene lugar un temblor de tierra, un tiralíneas unido á un pequeño aparato suspendido entre dos resortes muy sensibles, indica este acontecimiento en una plancha de cristal muy pulimentada.

La *franklinita* es una sustancia negra y vitro-metalica que se halla en Nueva Jersey. Es ligeramente magnética y segun Berthier está compuesta de peróxido de hierro 66; óxido rojo de manganesa 16 y óxido de zinc 17. Hasta ahora no se ha usado mas que como un objeto de gabinete; pero hace poco se ha descubierto que combinada con hierro colado ó acero, da una dureza excesiva que no puede penetrar ningun instrumento y que no se destruye por la accion del fuego.

EL TIO MISERIAS.

CUENTO POPULAR (1).

I.

Este era un rico avariento que tenia el oro y el moro y nunca habia dado un ochavo á los pobres. Cerca de su casa habia una ermita del Angel de la Guarda en que ya no se podia decir misa; porque era muy indecente y se estaba cayendo. El ayuntamiento determinó reedificar la ermita, y sacó la obra á pública subasta. El tío Miserias, que así llamaban al rico avariento, viendo un buen negocio en la obra, hizo proposiciones y se quedó con ella. La ermita, pues, se reedificó y el Angel, que estaba muy contento con que le hubiesen arreglado la casa, se presentó al Señor y le dijo:

—Señor, vengo á pedirle á V. M. una gracia.
—Ya sabes, Angel, le contestó el Señor, que deseo servirte. Veamos que se te ofrece.
—El tío Miserias vá á ir derecho al infierno en cuanto cierre el ojo, porque no tiene el diablo por donde desecharle, y yo lo siento en el alma; porque al fin él es el que me ha arreglado mi casita, que está tan mona ahora, como fea y detestable estaba antes.
—Ya, pero el tío Miserias al encargarse de la obra no se llevó mas mira que la de una ruin especulacion.
—Señor, estamos conformes, pero como dijo el otro, hágase el milagro y hágale el diablo. Al fin él es el que me ha arreglado la casita y yo debo estarle agradecido.
—Angel, eso prueba tu buen corazon; pero yo que me precio de justo como el primero, no veo en eso razon para hacer gracia alguna á ese tuno que en toda su vida ha dado un pedazo de pan á los pobres. Lo que yo puedo hacer por servirte es aprovechar el primer pretesto que se me presente para ser misericordioso con él. Estáte á la mira á ver si hace algo bueno en el poco tiempo de vida que le queda, y en cuanto veas tanto así, ven á decírmelo, que ya verás cómo te sirvo.
—Está muy bien, Señor, y tantas gracias por la bondad con que V. M. me trata.

(1) Este cuento, popular en España, lo es tambien en Alemania, pues se encuentra sustancialmente en la coleccion de los hermanos Grimm que recogieron y dieron á luz los de aquel país, si bien siguiendo distinto método que el señor Trueba, pues éste solo toma el pensamiento capital de los cuentos populares y los hermanos Grimm los cuentan casi como se los contaron.

—No hay de qué dárlos, porque tú te lo mereces todo, que eres un ángel.

El Angel de la Guarda se plantó de un vuelo en Navalcarnero, que allí era donde vivia el tío Miserias, y andaba á todas horas revoloteando alrededor de la casa de su protegido á ver si éste hacia algo bueno que pudiera servir al Señor de pretesto para ser misericordioso con él.

Un dia estaba el tío Miserias comiendo en su casa al lado de una ventana del piso bajo, que tenia abierta para ahorrarse el traguillo de vino con el olor que venia de una bodega que habia en la casa de en frente. Sobre la mesa no habia mas que un pan muy negro y muy duro, del que el tío Miserias cortaba una rebanada y se la comia con cebolla.

Un pobre se acercó á la ventana exclamando:
—Una limonita por el amor de Dios, que desde ayer no he probado bocadito.

—Dios nos dé qué dar, hermano, contestó el tío Miserias con aspereza

—¿Ande usted, déme usted siquiera un poco de pan, que Dios se lo pagará!

—¡Le he dicho á usted que Dios nos dé qué dar! replicó el tío Miserias cada vez peor humorado.

—¡Hermano, siquiera un bocadito de pan!

—¡Lárguese usted de ahí, ó le tiro aunque sea un demonio á la cabeza! exclamó el tío Miserias irritadísimo, y como el pobre insistiese, cogió ciego de rabia el pan que estaba sobre esta mesa y lo arrojó á la cabeza del pobre.

El pobre vaciló aturdido con el golpe; pero reponiéndose un poco, cogió el pan lleno de alegría, y tomó calle adelante devorándolo con ansia.

El Angel, que desde el alero del tejado de en frente habia presenciado esta escena, estendió las alas muy contento, y sube que sube por el espacio azul, llegó al cielo y le dijo al Señor:

—Señor, ya tiene V. M. pretesto para hacer algo en favor del tío Miserias.

—Hombre, me alegro mucho, porque ya sabes que deseo servirte. Cuéntame, cuéntame qué es lo que ha hecho de bueno ese tuno.

Y el Angel se apresuró á contar al señor lo que habia presenciado en Navalcarnero.

—Hombre, dijo el Señor, poquita cosa es eso para rebajar la condena del tío Miserias.

—Sí, señor, pero al fin el tío Miserias ha sacado la tripa de mal año á un pobre.

—¡Hombre, es verdad, pero los medios han sido tan pícaros!...

—Señor, como dijo el otro, el fin justifica los medios, y aquí el fin es que el tío Miserias ha matado el hambre de un pobre que no habia probado bocadito desde el dia anterior.

—Tienes razon, Angel, y sobre todo deseo servirte, y voy á hacer por ese tuno mucho mas de lo que él se merece. Esta noche le voy á dar en sueños un aviso, que si le aprovecha, se cuela en el cielo como un señor.

El Angel dió las gracias á S. M. y se vino en seguida á velar por una chiquilla mia tan revoltosa y tan mala, que se hubiera roto mil veces el bautismo, si el Angel de la Guarda no la tuviera de la mano.

Y á propósito de esto voy á contar un cuento.
Un dia le ocurrió al diablo que le convenia proteger á los niños para que llegasen á grandes, y se fundaba en una razon muy sencilla: los que mueren niños, van derechos al cielo, y los que mueren grandes suelen ir derechos al infierno; por consiguiente, á los intereses del diablo convenia que nadie muriese niño.

El mismo dia le ocurrió al Angel que no le convenia proteger á los niños, porque dejándolos que se des-crismasen iban todos al cielo, y protegiéndolos se hacian grandes é iban la mayor parte de ellos al infierno.

El diablo iba ya á proteger á los niños, pero le repugnaba de tal modo el bien, que renunció inmediatamente á hacerle, sacrificando sus intereses á sus instintos. Y el Angel iba ya á abandonar á los niños; pero le repugnaba tanto el mal, que renunció inmediatamente á hacerlo, sacrificando á sus instintos sus intereses.

II.

Cuando el tío Miserias echó de ver que cegado por la ira habia arrojado el pan al pobre, se echó á llorar por aquel despilfarro.

Llegó la noche, y despues de pasarse mi hombre un par de horas contando y recontando su tesoro, se acostó, y como sucedia todas las noches, empezó á dar vueltas y mas vueltas en la cama entre despierto y dormido; porque sabido es que nunca es tranquilo el sueño de los avaros. Por fin consiguió quedarse completamente dormido, y entonces tuvo un sueño muy singular.

A su diestra veia un palacio de oro de donde salian vivísimos resplandores y armonías y cánticos celestiales, y á su izquierda una cárcel sombría y pavorosa donde se oian crugidos de huesos y desgarramientos de carne, y maldiciones horribles y lamentos desesperados.

Sobre la puerta del palacio se leia en letras de dia-

CONTRASTES.



CON LA MAMÁ.

Tilin... tilin
—Don Ignacio,
¿está en casa?
—No señor.
Mas si usted quiere esperarle...
—¡Vuelvo! (¡Aparta, tentacion!)



CON LA NIÑA.

Tilin... tilin
—Don Ignacio,
¿está en casa?
—No señor.
—Le aguardaré un momentito.
(Si está sola ¡qué ocasion!)

mante: *Morada de los justos*, y sobre la puerta de la cárcel se leía en letras de fuego: *Morada de los réprobos*. El tío Miserias tenía, pues, á su vista el cielo y el infierno.

La muerte, armada de una cortante guadaña apareció de repente á su lado como dispuesta á segarle el pasapan, y al mismo tiempo vió que del infierno salía el diablo y se dirigía hácia él como dispuesto á clavarle las uñas, así que la muerte le diese el cachete con la guadaña.

El tío Miserias dió un grito de horror al ver aquello, y entonces salió del cielo y se encaminó hácia él nada menos que el pobre á quien habia arrojado el pan á la cabeza. Al ver al pobre, el diablo se detuvo rechinando los dientes de coraje.

—Hermano, dijo el pobre al tío Miserias, de resultas del tantarantan que me dió usted con el pan en la cabeza, tuve poco despues un ataque cerebral, y á la media hora estiré la pata.

—¡Perdóneme usted, hermano!... exclamó el tío Miserias sinceramente arrepentido de su mala accion.

—Perdoné inmediatamente el coscorron por el bollo, y la prueba de que no miento, es que apenas llegué al cielo, donde son siempre muy bien recibidos los que han padecido y los que han perdonado, le hablé al Señor en favor de usted y el Señor me contestó:

—Se hará lo que se pueda por ese tuno, como se lo he prometido á el Angel, que me ha hablado tambien en su favor. Y para que Angel y tú veais que yo no soy de aquellos que dejan las cosas para mañana, me vas á

hacer el favor, aunque vendrás cansado del camino de volver á Navalcarnero y dar un recado de mi parte al tío Miserias. Dile que su alma permanecerá en el cuerpo dos dias y dos noches despues que espira, para ir inmediatamente al infierno, y prohibirle al diablo acercarse á cogerla mientras haya alguna pena al lado del cuerpo. Si terminados los dos dias y dos noches, el diablo no ha podido echarle las uñas, la alma volará al cielo y el diablo se quedará tocando las uñas. Con que anda, vé listo, y dile al tío Miserias que no se ande con tonterías.

—¡Gracias, hermano, y déselas usted de mi parte á S. M., contestó el tío Miserias temblando como azogado, y al decir esto despertó, desapareciendo de su vista el cielo y el infierno, y el diablo y el pobre no la muerte, que armada de su guadaña, con un mostrándose en la oscuridad de la alcoba que la luz del alba penetró por la ventana.

III.

Váyase al demonte el tío Miserias y hagamos un cimiento con sugetos un poquito mas simpáticos. En gran ventaja tenemos los cuentistas sobre los jueces de primera instancia. ¿Señor, que nos repugna el trato de animales y gentes de mal vivir? Echamos en hora semejante canalla y nos las componemos con gentes honradas, y aunque seamos casados, como á mí me sucede, hacemos venir á nuestro escritorio las mejores chicas y nos divertimos con ellas, por supuesto honestamente.

Con quien nos encontramos ahora es con un soldado licenciado llamado Perico Valiente, y me alegro mucho de tal encuentro, porque los soldados licenciados son gente que me gusta.

Perico Valiente ha tomado la licencia en Badajoz despues de servir siete años á la reina, y emprendiendo caminata á Madrid, su pueblo natal, calzado con alpargatas nuevas, vestido con pantalon de verano, almilla de bayeta y gorra de cuartel, adornado con una amplia cinta de seda de la cual pende el canuto de la licencia condecorado con unas cuantas cintas y cruces que penden de su pecho, y provisto de cuatro pesetas que constituyen todos sus ahorros.

Ya está á una jornada de Navalcarnero y por contingente á dos de Madrid; pero estalla una terrible tempestad y la lluvia cae á torrentes, y los caminos se ponen endemoniados, y se lleva la trampa las alpargatas de Perico que se ve precisado á caminar descalzo viendo las estrellas á mediodia cada vez que pisa una chimenea ó tropieza con un guijarro.

Al pasar por un pueblo, la mujer del boticario se compadece de él y le regala unas botas de su marido. Las botas tienen la suela rota, pero la caña no está mal y es tan alta que le llega á Perico á la rodilla.

—Pues señor, dice Perico, con tropezar con esa buena señora ¡me he puesto las botas! y continúa alegremente su camino, aunque ya no le quedan en el bolsillo mas que dos cuartos.

Al pasar por la plaza de otro pueblo, oye á un hombre gritar:

—¡El gobierno de la casa vendo! ¡Quién compra el gobierno de la casa!

Perico cuyo sueño dorado ha sido siempre casarse y tener casa, y espera verle realizado en cuanto llegue á Madrid, si el ayuntamiento, por respeto á las cruces que ha ganado en Africa matando moros, le emplea en el empedrado de las calles con seis ó siete realitos diarios, Perico, digo, abre tanto ojo cuando oye á aque hombre.

—Gran cosa, dice para sí, es el gobierno de la casa y por lo mismo debe ser carillo, que lo que mucho vale mucho cuesta. ¡Por vida del otro Dios, que no tuviera yo dinero para comprar cosa tan buena!...

—¡Por dos cuartos el gobierno de la casa! vuelve á gritar el hombre, y al oírle, Perico recuerda que le quedan dos cuartos en el bolsillo y corre lleno de gozo á comprar lo que el hombre vende.

(Se continuará.)

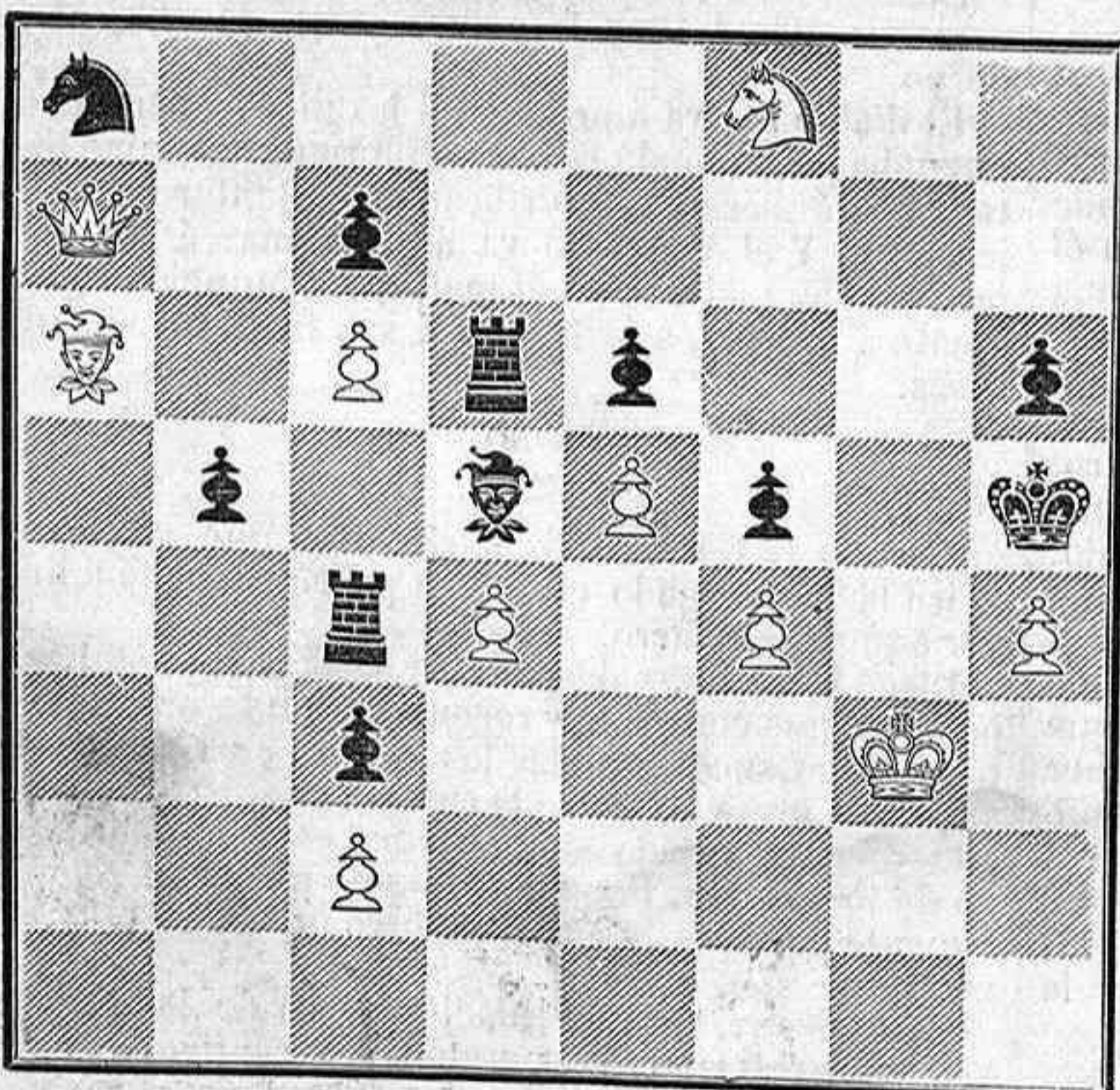
ANTONIO DE TRUEBA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 33.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 30.

- | | |
|-------------------------|-------------------------|
| Blancos. | Negros. |
| 1.ª C 5 C D. | 1.ª D e A D (A) (B) (C) |
| 2.ª A 1 P | 2.ª T 1 D |
| 3.ª T 6 R jaq. | 3.ª R 1 T |
| 4.ª C 1 P Mate. | |
| | (A) |
| 1.ª A 2 D | 1.ª P 6 D |
| 2.ª D 1 T | 2.ª T 1 A |
| 3.ª D 5 R ó 5 C R Mate. | 3.ª Cualquiera. |
| | (B) |
| 1.ª A 2 D | 1.ª T 1 D |
| 2.ª A 4 A R jaq. | 2.ª P 1 T |
| 3.ª C 4 D Mate. | 3.ª R 3 R |
| | (C) |
| 1.ª T 1 A jaq. | 1.ª A 3 R |
| 2.ª D 5 A R Mate. | 2.ª R 1 T |

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, señores D. Garcia, E. Jimenez, B. V. Garcés, A. G. de la Mata, R. Sircera, J. Iglesias, I. Pellico, de Madrid.—A. Galvez, de Segovia.—J. Carbó, de Barcelona.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—Señores aficionados del Casino de Lorca

SOLUCION DEL PROBLEMA NUMERO XIV.

- | | |
|-------------------|-------------------|
| Blancos. | Negros. |
| 1.ª T 7 T R | 1.ª R 4 D |
| 2.ª A 2 R | 2.ª R 3 D (A) (B) |
| 3.ª A 5 C D | 3.ª Cualquiera. |
| 4.ª T 1 P Mate. | |
| | (A) |
| 1.ª R 5 C D | 1.ª P 5 D |
| 2.ª A 4 A D Mate. | 2.ª P 8 D |
| | (B) |
| 1.ª T 1 P Mate. | 1.ª P 8 D |

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, señores J. Alba, L. Gomez, J. Oller, de Madrid, J. S. Fábregas, de Tarragona.



AVISO. Los señores suscritores por trimestres cuyo abono termina á fines de este mes, se servirán renovar la suscripcion si no quieren experimentar retraso.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.